

Las palabras determinan el destino



Part 6/10

Necesita Sanar Su Lengua
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en el comienzo de otra semana, en la que estaré compartiendo más “Llaves para vivir con éxito”, que Dios ha puesto en mis manos a través de muchos años de experiencia personal y de ministerio cristiano.

Esta semana continuaré con el tema que comencé la semana pasada “¿Necesita sanar su lengua?”.

Pero primero, permítanme agradecer a aquellos de ustedes que me han estado escribiendo. Antes de terminar esta charla, les daremos una dirección de correo a la que pueden escribir. Significa mucho para mí escuchar cómo este ministerio de radio mío les ha estado ayudando y bendiciendo. Así que, por favor, tómense el tiempo para escribir, incluso si es solo una breve nota personal.

Ahora volvamos a nuestro tema: ¿Necesita tu lengua sanación?

La semana pasada usé algunas figuras que la Biblia usa para ilustrar la función de la lengua en nuestras vidas, eran cuatro las figuras que mencioné en particular. Primero, el freno en la boca del caballo; segundo, el timón de una nave; tercero, un pequeño fuego, una chispa que causa un incendio forestal y que ese fuego se origina en el infierno; y cuarto, el veneno que contamina todo el cuerpo.

La esencia de todas estas ilustraciones es la misma, la lengua es algo muy pequeño, pero capaz de causar daños incalculables e irreversibles; de todas estas ilustraciones, la que representa mejor el potencial de la lengua para el bien o para el mal es el timón de una nave.

El timón si se pudiera ver es una pequeña parte de la nave que está debajo de la superficie y no se puede ver cuando la nave está en el agua, y sin embargo esa pequeña parte que no se ve, determina la dirección de la nave. Si el timón se usa correctamente, la nave llegará segura al puerto de destino, pero si el timón si el timón no es usado correctamente, es casi seguro que naufragará. De modo que el timón determina el curso y el destino de la nave, y la Biblia dice que la Biblia juega el mismo papel en nuestro cuerpo; es pequeña en apariencia. Cuando vemos la apariencia externa de la persona, ni siquiera vemos la lengua, y sin embargo tan pequeña, tan imperceptible es como el timón de la nave, su uso determina el curso en la vida de la persona, determina el destino.

© 1981 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Hoy quiero presentar un ejemplo en la historia de Israel en el Antiguo Testamento que recalca esta lección con increíble claridad que podría decirse de esta manera: Los hombres determinan su propio destino, según la manera que usen su lengua.

El incidente que vamos a ver se encuentra en el libro de Números capítulo 13 y 14; brevemente daré el trasfondo.

Israel estaba en el desierto, habían salido de Egipto, estaban camino a la tierra prometida y Dios mandó por medio de Moisés a doce hombres para que explorasen la tierra y reportaran su característica general, la naturaleza de sus habitantes, la clase de ciudades que tenían, la clase de fruta que había y que regresasen con la información. Un líder de cada tribu fue escogido para esa expedición, les tomó cuarenta días caminar por la tierra de un lado a otro y regresar con su reporte que está relatado en Números capítulo 13, versículos 26 al 28.

> "Y – los doce espías - anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra. Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella. - el fruto era tan pesado que necesitaron dos hombres para llevar un racimo de uvas, pero oiga lo que dijeron después - Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac. – que eran gigantes-"

Cuando Dios da una promesa, ¿cómo la va aceptar usted?, por lo que él dice o con un "pero", esa palabra que usaron fue fatal para ellos "pero"; el pueblo se agitó y se lamentó. Dos espías Caleb y Josué, rehusaron tomar parte de esa actitud negativa y en Números 13, versículos 30 y 31, leemos lo dijeron ellos:

> "Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos. Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros."

Quiero que note las palabras que usaron, Caleb dijo: "Mas podremos nosotros que ellos", los otros diez espías dijeron "No podremos"; un grupo era positivo, podemos; el otro grupo dijo lo contrario "no podemos". Y si seguimos la historia nos daremos cuenta que los dos grupos recibieron exactamente lo que dijeron, Dios se enojó tanto con los espías y con el pueblo que los quería destruir, pero Moisés intercedió por ellos y Dios los perdonó. Sin embargo veamos lo que el Señor dice en Números 14, versículos 20 al 24:

> "Entonces Jehová dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho. Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra, - en otras palaras, yo tengo mi plan y ese plan se ha de cumplir, quien lo acepte por fe y con la confesión correcta tendrá parte en él, quien lo rechace no tendrá parte alguna, pero mi plan se cumplirá - todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz, no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá. Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión."

Caleb fijó positivamente su destino con una confesión positiva, y el Señor continuó hablando a Moisés en los versículos 26 al 32:

> "Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan? Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros. – Note estas palabras,

> según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros; equivale a decir: Ustedes determinaron lo que haré con ustedes por las palabras que hablaron - En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí. Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun. Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis. En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto."

Habían marcado su destino con sus palabras y continuamos leyendo un poco más:

> "Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, y que al volver habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel país, aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová. - Ellos mismos escogieron su muerte, hablaron palabras de muerte y ese fue el resultado - Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida, de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra."

Ellos habían hablado positivamente, la muerte y la vida están en el poder de la lengua, de qué manera más clara se podría ilustrar; los hombres que hablaron negativamente establecieron así su muerte, los que hablaron positivamente recibieron vida, forjaron su propio destino con sus palabras; los que dijeron "podemos", pudieron; los que dijeron "no podemos", no pudieron.

Hemos visto la experiencia de Israel cuando entró a la tierra prometida en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento nuestra experiencia como cristianos es comparada directamente con la de Israel en el Antiguo Testamento, y se nos advierte que la misma lección se aplica a nosotros. Por ejemplo en Hebreos capítulo 4, versículos 1 y 2 dice así:

> "Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. – La misma promesa que Dios dio a Israel es la nuestra, la promesa de entrar en el reposo de Dios pero debemos tener cuidado que no la alancemos, igual que sucedió con Israel - Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron."

Ese era su problema, oyeron el mensaje, oyeron la promesa, pero también le agregaron esa palabra fatídica "pero"; sí, Dios lo dijo, "pero" hay gigantes; "pero" las ciudades están fortificadas, "pero" hay problemas. En vez de ver las promesa de Dios y confesar con confianza su fe en las promesas de Dios y en el poder de Dios se enfocaron en lo negativo; vieron los gigantes, las ciudades amuralladas y dijeron: "No podemos". Gracias a Dios por los dos hombre que tuvieron el valor y la fe de decir "si podemos".

Cuando usted enfrenta la promesa de Dios y ve la situación que rodea esa promesa ¿Qué va a hacer usted con su lengua?; dará su aprobación a la promesa de Dios diciendo: Dios lo dijo y yo puedo; o será usted como uno de esos que dijeron: "pero". Vea todos los problemas; "Si Dios lo dijo, pero no siento que yo pueda"; recuerde que así fue que esos espías decidieron su destino. Con su lengua, por las palabras que hablaron, usted y yo hemos oído el evangelio y de la misma manera hemos sellado nuestro destino con las palabras que hablamos; la misma lección es aplicable.

Voy a terminar con esas palabras que he usado varias veces "La muerte y la vida están en el poder de la lengua"; úsela bien y será para vida, úsela mal y es muerte, el mal uso de su lengua pronuncia su propia sentencia de muerte.

Nuestro tiempo de hoy terminó, regresaré mañana a la misma hora, mañana y el resto de la semana estaré explicando sobre "El remedio de Dios para sanar la lengua".

Podcast

Transcripción: RP-R086-101-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources

